



Felipe Santos, SDB

“Decían que no estaba en sus cabales” (Mc 3,21)

Jesús ha venido a hacer presente el amor loco de Dios por la humanidad, y lo ha hecho escondiendo su divinidad en el servicio a los últimos, arriesgando hasta el máximo en el anonadamiento. No es de

extrañar que lo tengan por loco. Recuerda las locuras que has hecho en la vida por amor a Jesús. ¿Alguna vez te han llamado loco(a) por ser amigo(a) de Jesús?

Se ríen de mí cuando me ven contigo, Jesús. Me dicen que es de locos seguirte en estos tiempos. Yo callo y sigo contigo. Yo callo y te quiero.

Jesús, con su acción y su palabra, desafía el orden legalmente establecido. Su forma de actuar, se convierte en una amenaza para la autoridad política del momento, en blasfemia para el aparato religioso y en vergüenza para los más cercanos a él, su familia. Hoy vemos como la familia de Jesús corre en su búsqueda, con el único deseo de detener su acción en medio de aquella sociedad. Jesús no es comprendido por los de su tiempo, tampoco por su familia, que se encontraban envueltos en los enredos socio-religioso de entonces. Él, que era un líder social y religioso, vive en carne propia el rechazo y la incomprensión de los suyos. La gente está tan conforme con la realidad que vive, que no se imaginan, algo nuevo, no quieren conocer nuevas realidades, ni de Dios, ni del ser humano, ni de su sociedad. Por eso hasta su familia lo busca, lo quieren encerrar, porque todos dicen que está fuera de sí, que está loco.

Jesús, como todos los que se enfrentan al orden establecido, sabe que tiene que pagar muy caro el tocar las estructuras de poder. No cuenta ni siquiera con los más cercanos. Es incomprendido por todos. ¿También por nosotros?